

A NTONIO FOLCH DE CARDONA (1657-1724). BIOGRAFÍA CULTURAL DE UN RELIGIOSO Y POLÍTICO, BIBLIÓFILO Y COLECCIONISTA ENTRE VALENCIA Y VIENA

YOLANDA GIL SAURA

Departament d'Història de l'Art. Universitat de València

Resumen: El franciscano Antonio Folch de Cardona, arzobispo de Valencia desde 1700, se exilió en Viena tras la Guerra de Sucesión, allí fue presidente del Consejo de España y acumuló una importantísima biblioteca y una todavía desconocida colección artística. En 1723 se publicó en Milán un grabado con el único retrato que se le conoce realizado en vida, mostrando su protección sobre la iniciativa de la publicación de las obras de Muratori.

Palabras clave: Antonio Folch de Cardona / galería de retratos / Gaspar de la Huerta / Antonio Daniele Bertoli / Andrea Zucchi / Apostolo Zeno / grabado / retrato / austracistas / Consejo de España.

Abstract: The Franciscan Antonio Folch de Cardona, Archbishop of Valencia from 1700, was exiled in Vienna after the War of Succession, where he was President of the Spanish Council and built up a major library and a still fairly unknown art collection. In 1723 an engraving was published in Milan of the only known portrait in his life, showing his protection over the initiative of the publication of Muratori's work.

Key words: Antonio Folch de Cardona / portraits gallery / Gaspar de la Huerta / Antonio Daniele Bertoli / Andrea Zucchi / Apostolo Zeno / engraving / portrait / Austracists / Spanish Council.

La personalidad del franciscano Antonio Folch de Cardona (1657-1724), arzobispo de Valencia desde 1700, exiliado en Viena donde siguió a la corte del archiduque y ocupó el cargo de presidente del Consejo de España, ha permanecido oscurecida precisamente por el carácter escindido, demediado, de su biografía. Con una fuerte personalidad política, el franciscano estuvo estrechamente vinculado a la reina Mariana de Neoburgo en los años anteriores a la muerte de Carlos II y fue un celoso defensor de los intereses de la iglesia, lo que le llevó a enfrentarse tanto a la Orden de Montesa como a Rafael de Macanaz, al que llegó a excomulgar. En Viena como presidente del Con-

sejo de España se convirtió en uno de los más odiados representantes del partido español, enfrentado tanto al denominado partido alemán dirigido por Eugenio de Saboya, como a gran parte de los exiliados españoles.

La biografía de Antonio Folch de Cardona está aún por escribir,¹ en este caso solamente nos proponemos acercar la mirada a sus inquietudes culturales y las imágenes que le rodearon, valiéndonos en gran medida de su testamento redactado en Viena.² Ávido bibliófilo, acumuló sendas bibliotecas, ambas confiscadas después de su exilio o su muerte, que han llegado a ser consideradas el

* Fecha de recepción: 1 de junio de 2014 / Fecha de aceptación: 1 de septiembre de 2014.

¹ La única visión de conjunto de su biografía es la de LEÓN SANZ, Virginia. "Fray Antonio Folch de Cardona, un arzobispo valenciano en la presidencia del Consejo de España en Viena (1657-1724)"; en: CALLADO ESTELA, E. (ed.), *Valencianos en la historia de la iglesia III*, Valencia: Facultad de Teología San Vicente Ferrer, 2009, pp. 103-147. Los revisores de este artículo han sugerido que se señale aquí nueva bibliografía recién aparecida o todavía no publicada que obviamente no fue tenida en cuenta en la redacción pero que podrá ser útil para los lectores. CALLADO ESTELA, E. "La carrera episcopal de los preladados valentinos en el siglo XVIII", en: CALLADO ESTELA, E. *La catedral ilustrada 2. Iglesia, sociedad y cultura en la Valencia del siglo XVIII*, Valencia: Alfons el Magnànim, 2014, pp. 14-52; CALLADO ESTELA, Emilio. "Del convento a la mitra pasando por la corte. Los años ignotos del arzobispo de Valencia fray Antonio Folch de Cardona", en: FELIPO ORTS, Amparo y PÉREZ APARICIO, Carmen (eds.), *La nobleza valenciana en la Edad Moderna. Patrimonio, poder y cultura*, Valencia: Universitat de València, 2014, pp. 46-74.

² Testamento de D. Antonio Folch de Cardona, Viena, 10 de julio de 1724. A.H.N. Sección Nobleza. Fernán-Nuñez C. 154, Doc. 31. Apéndice documental.

germen de las bibliotecas nacionales de España y Austria, en sus años valencianos llegaría a encargar una galería de retratos para la biblioteca del palacio arzobispal al pintor Gaspar de la Huerta, en Viena habitó un bello palacio que amplió y para el que encargó obras a Francisco Solimena y compró otras de Tiziano o Durero.

En este artículo presentamos su retrato grabado publicado en Milán en 1723 como parte de la dedicatoria del tomo III de *Rerum Italicarum Scriptores* de Muratori. La contraposición del retrato que presentamos, realizado en 1723 en Viena para ser publicado en Milán, con el que se realizó solamente un año después, una vez fallecido en arzobispo, en Valencia, para ser colocado en la galería de retratos de la catedral, pone en evidencia la dificultad de obtener un retrato tanto físico como intelectual de un personaje con una biografía siempre vista de manera parcial y que por ahora solamente pretendemos empezar a plantear.

Los primeros años

Antonio Folch de Cardona había nacido en Valencia en 1657, era hijo natural del V marqués de Guadalest y almirante de Aragón, Francisco Folch de Cardona, y de una dama de la nobleza valenciana.³ Su infancia está vinculada al castillo de Guadalest y la villa de Ondara, "con la más primorosa educación; pues aprendidos los primeros ru-

dimentos de las letras, no hubo habilidad que no se le enseñase, y que no aprendiese". Al fallecer su padre se trasladó a la Corte junto a su hermano Felipe, heredero del título, "donde lo bien agestado, el lleno de sus prendas, junto con ser hijo de tal padre, le hicieron bastante lugar con los más principales de esta corte" y "frecuentaba con su hermano ociosamente el Palacio y los paseos". Intentó hacer carrera militar, sabemos que ingresó en el regimiento de la Chamberga a las órdenes del Almirante de Castilla y que participó como capitán en las campañas de Galicia y Portugal. De manera inesperada abandonó el ejército para ingresar en la orden franciscana en el convento de Palencia, "acabó los estudios con admiración de sus contemporáneos, ayudándole para sus adelantos una robusta salud y gran memoria, con un entendimiento claro y despejado", llegó a ostentar importantes cargos en su orden, hasta que en 1699 fue nombrado arzobispo de Valencia. La mejor descripción de su carácter es la realizada por Lorenzo Folch de Cardona: "en los Claustros le tenían por extático; en las funciones literarias por maestro; en las ciudades y corte por refinado político, como también por perfecto cortesano".⁴

La biblioteca y la galería de retratos del palacio arzobispal

Poco sabemos de la actividad de Folch de Cardona al frente de la archidiócesis antes de que se inicia-

³ En la documentación del nombramiento como arzobispo de Valencia en 1699 un testigo dice que era "hijo natural del Exmo. Sr. D. Francisco Folch de Cardona, Marqués de Guadalest y Almirante de Aragón, y de una señora de lo más principal de Valencia; y que no fue habido de legítimo matrimonio por el impedimento con que se hallaban, aunque es notorio que es hijo de dicho señor Almirante y de dicha señora, y que como tal fue criado y alimentado y reconocido por dicho señor Almirante". Citado por BARRIO GOZALO, Maximiliano. "Los obispos del reino de Valencia en los Siglos Modernos (1556-1834). Aspectos Sociológicos", *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 2003, 21, pp. 7-55. El arzobispo es considerado también como hijo de Francisco Folch de Cardona por su medio hermano Lorenzo Folch de Cardona y en su epítafio. Las irregulares circunstancias de su nacimiento han contribuido a frecuentes confusiones sobre sus vínculos familiares, en ocasiones se le considera hijo de Felipe Folch de Cardona, VI marqués de Guadalest (su hermano) y en otros lugares se le considera hijo de Antonio Folch de Cardona y Milán de Aragón, primer marqués de Castelnou. A la confusión contribuye el hecho de que a la muerte de Isidro Folch de Cardona, el marquesado de Guadalest quedase vacante, el archiduque Carlos nombró al conde de Cardona, José Folch de Cardona, marqués de Guadalest y Almirante de Aragón, pero Felipe V en 1707 anuló el nombramiento y los títulos pasaron a Juan Antonio Palafox, marqués de Ariza. La genealogía de los Almirantes de Aragón en LAURENCÍN, Francisco Rafael de Uhagón, Marqués de. "Los almirantes de Aragón: datos para su cronología", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1919, 74, pp. 306-375. Un retrato de la conflictiva personalidad del padre del arzobispo y su hermano Felipe en CATALÁ SANZ, Jorge. "Consideraciones sobre el desenlace del proceso de pacificación de la nobleza valenciana", *Studia historica. Historia Moderna*, 1996, 14, pp. 155-172 y GUIA MARÍN, Lluís-J. "Dona, honor i bandolerisme: els desordres de l'Almirall d'Aragó en la Valencia del segle XVII", *Estudis*, 2002, 28, pp. 287-316.

⁴ Todos los entrecomillados proceden del *Proceso criminal fulminado contra el Rmo. P. M. Fray Froylan Diaz (...) que tuvo principio en el año pasado de 1698 y se concluyo en el de 1704*. Madrid: Blas Roman, 1788, pp. 47-50. Aquí se presenta la biografía más completa que conocemos de los años previos a su traslado a Valencia, interesante por sus jugosos comentarios sobre la personalidad de Folch de Cardona y su papel en la Corte en los últimos años de Carlos II cuando diferentes grupos de poder intentan hacerse con la voluntad del rey a propósito de la sustitución del confesor real, parece ser que entonces la reina propone como Inquisidor General a Folch de Cardona "que siempre le había sido grato". El texto anónimo se supone redactado por Lorenzo Folch de Cardona, consejero de la Inquisición, miembro del Consejo de Castilla, medio hermano de Antonio Folch de Cardona y participante como él en las intrigas palaciegas. Los evaluadores del artículo han señalado que los cargos ostentados en su orden fueron: guardián del convento de San Francisco de Palencia, Ministro Provincial de la Provincia de la Concepción, Comisario de la familia ultramontana y Comisario General de Indias. Les agradezco esta precisión.

se el conflicto sucesorio, pero aunque mal conocidos, en esos años no debieron escasear los proyectos culturales. A ese respecto es significativa la apreciación de Joaquín Lorenzo Villanueva: "No era un sabio el arzobispo de Valencia D. Fr. Antonio Folch de Cardona y sin embargo con su protección florecieron allí Corachán, Tosca y otros".⁵ La actividad de Corachán o Tosca y con ellos de los novatores valencianos es muy anterior a la llegada a Valencia de Folch de Cardona, y probablemente fue el arzobispo el que de alguna manera debió imbuirse del ambiente de renovación que vivía la ciudad en esos años. Fue por entonces cuando se inició la construcción de la fachada de la catedral según el modelo del austríaco Conrad Rudolf para lo que mediaron informes de Tosca, Corachán y Falcó de Belaochaga. Si no se puede achacar a Folch de Cardona el origen de la renovación de las ciencias y las artes que vivía la Valencia de esos años, sí que permitió y tal vez favoreció que esta se desarrollara. Un buen ejemplo de ello es la protección que según Macanaz ejerció el arzobispo sobre un miembro del cabildo que había participado como ingeniero en la fortificación de Xàtiva y al que el arzobispo mantuvo con las mismas dignidades después de la victoria borbónica.⁶

El interés de la personalidad del arzobispo se pone en evidencia por la magnitud de sus bibliotecas. Cuando llegó a Valencia ya era poseedor de 2.114 volúmenes de los que realizó inventario en 1699 antes de tomar posesión del arzobispado,⁷ pero después de instalarse en Valencia llevó a cabo una política sistemática de adquisiciones. Al poco de llegar se hizo con la biblioteca de su pariente el arcediano José Cardona, de 900 volúmenes⁸ y entre 1700 y 1710 realizó una serie de compras a los libreros Lasso de la Vega de Madrid y los hermanos Anisson de París por valor de 3.500 libras.⁹ La suma de esos tres conjuntos daría lugar a la biblioteca que fue requisada cuando el arzobispo se sumó a la causa austracista en 1710 y cu-



Fig. 1. Retrato de Antonio Folch de Cardona, Antonio Daniele Bertoli y Andrea Zucchi, *Rerum Italicarum Scriptores*, T. III, Milán, 1723.

ya pérdida aún lamentaba el arzobispo en su testamento.

Sabemos que el inventario de la biblioteca situada en el Palacio Arzobispal se finalizó el 16 de febrero de 1712, ese mismo día el Superintendente Rodrigo Caballero escribía al padre Robinet, jesuita confesor de Felipe V que al año siguiente se convertiría en el primer director de la Biblioteca Real, comunicándole que se habían embalado 6.630 volúmenes, más las colecciones de medallas y mapas, en 161 cajas y 13 líos donde se incluían las estan-

⁵ VILLANUEVA, Joaquín Lorenzo. *Viaje literario a las iglesias de España*, T. V, Madrid, 1806, pp. 235-236.

⁶ Sobre esto MARTÍN GAITE, Carmen. *El proceso de Macanaz. Historia de un empapelamiento*, Anagrama, Barcelona, 1988 (1ª ed. 1969), p. 90.

⁷ Esta es la biblioteca analizada en GARCÍA GÓMEZ, M. D. *La biblioteca de Antonio Folch de Cardona*, Universidad de Alicante, 1996.

⁸ GARCÍA GÓMEZ, María Dolores. "La biblioteca del canónigo de Valencia Don Joseph de Cardona", *Revista de Historia Moderna*, 1996, 15, pp. 345-386.

⁹ A esas compras habría que añadir otros pequeños lotes, como trasluce la correspondencia entre el arzobispo y D. Nicolás Bas, que en carta de 31 de agosto de 1702 afirma: "Estimo así mismo a V. la buena diligencia de haber facilitado el que de Nápoles vengan a Valencia los libros que contine la lista que V. me remite, y en llegando haremos elección de los que parecieren más selectos y que me faltan". B.U.V, Mss. 166 (26).

terías, con un peso total de 1.373 arrobas y 25 libras que se dirigían en 11 galeras hacia la Corte.¹⁰ Fue así como la biblioteca valenciana de Antonio Folch de Cardona se convirtió, como las de otros destacados austracistas, en el origen de la Real Biblioteca y la posterior Biblioteca Nacional de España y a ella se dirigieron en los años siguientes las reclamaciones de los franciscanos de Castilla La Vieja que recuperaron parte de sus libros, una sobrina del arcediano José Cardona que consiguió que se le reembolsase el valor de la biblioteca de su tío y los libreros que reclamaban el pago de los libros que el arzobispo no había satisfecho.

Sabemos por las noticias del inventario de 1712 al que hace alusión Pradells que la biblioteca no incluía solamente libros, sino también colecciones de medallas y mapas, como era común en algunas de las bibliotecas de su tiempo. También la biblioteca del marqués de Villatorcas se caracterizaba por la "hermosura de globos, mapas y esferas",¹¹ en ambos casos se une a la bibliofilia el interés por las antigüedades, la numismática y la geografía. Pero a los libros, medallas y mapas aún habría que unir otro conjunto que no llegó a ser trasladado a la Corte, la galería de retratos encargada por el arzobispo al pintor Gaspar de la Huerta para ser situada en la biblioteca arzobispal. Al igual que sucedió con los libros encargados en Madrid o París, el arzobispo no llegó a satisfacer su importe y en 1706 el pintor reclamaba su cobro. Así sabemos que el 24 de julio de 1704 el arzobispo encargó al pintor Gaspar de la Huerta 32 lienzos de "tres o cuatro palmos" que en 1706 se hallaban en la librería del palacio. Los temas eran "los seis doctores de la iglesia latina, los seis doctores de la iglesia griega (...) otro de la Concepción con el padre Escoto; otro del Patriarca, Santo Domingo y San Francisco, otro de la impresión de las llagas de este, otro de San Antonio de Padua, otro de San Bernardino de Sena, otro de San Juan de Capistrano, otro del Papa Sixto quinto, otro del Papa Sixto cuarto, otro de Nicolas cuarto, otro del Papa Alejandro quinto, otro del Cardenal Cisneros, otro del Cardenal Muro, otro del Cardenal Aureolo, otro del cardenal Pisano, otro del Padre Alejandro de Ales, otro del Padre Nicolas de Lira, otro de Ocampo, otro de Mayna, otro de Ri-

cardo de Mediavila, otro de Poncio Carbonelo, otro de Capreolo y otro de Raymundo Lulio (...)".¹²

El hecho de que el arzobispo encargase las pinturas destinadas a la biblioteca arzobispal junto a la compra sistemática de libros pone de manifiesto lo decidido de su empeño creando una biblioteca en la que la escritura y las imágenes quedasen asociadas siguiendo precedentes que van desde los studiolos renacentistas a la colección de retratos encargada por Federico Borromeo para la Biblioteca Ambrosiana de Milán. Los personajes representados ponen de manifiesto que Folch de Cardona sigue siendo por encima de todo un franciscano e invitan a ver su biblioteca y la galería de retratos que la acompaña más que como la biblioteca arzobispal valentina, como se la ha denominado en ocasiones, como la biblioteca personal de un franciscano. En los temas se evidencia el respeto a la tradición legislativa de la iglesia, los santos y las devociones franciscanas, papas franciscanos y teólogos y eruditos en la mayoría de los casos también franciscanos o próximos a la orden.

Gaspar de la Huerta se hace cargo de la realización de la serie como antes lo había hecho de otras galerías de retratos, con toda probabilidad de la galería genealógica de la familia Cervellón realizada en torno a 1674 y en 1699 la galería de diez santos y reyes de Valencia para la capilla de la Virgen de los Desamparados, sin duda el taller de Gaspar de la Huerta había alcanzado una cierta especialización en este tipo de trabajos.

La guerra de sucesión

La posición del prelado a lo largo de la Guerra de Sucesión sigue siendo un tema controvertido, su inicial –aunque no sabemos si sincero– acatamiento de la autoridad borbónica y su posterior adhesión a la causa del archiduque tradicionalmente atribuido a su durísimo enfrentamiento con Macanaz, sigue siendo objeto de estudio.

El arzobispo permaneció en Valencia, en principio fiel a la autoridad borbónica hasta que la ciudad y el palacio arzobispal fueron tomados por los austracistas. El 2 de enero de 1706 abandonó la ciu-

¹⁰ PRADELLS, Jesús. "Notas sobre los orígenes de la Biblioteca Nacional: Las bibliotecas del arzobispo de Valencia Antonio Folch de Cardona", *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, 1984, 4, pp. 149-187.

¹¹ RODRÍGUEZ, Jose. *Biblioteca Valentina*. Valencia, 1747, Joseph Tomas Lucas, p. 208.

¹² La primera referencia en MONTROYA BELEÑA, Santiago. "Algunas pinturas de Gaspar de la Huerta Martínez (1645-1714) en la Comunidad Valenciana. Gandía, Caudiel y Segorbe", *Archivo de Arte Valenciano*, 2003, 84, pp. 55-73; LÓPEZ AZORÍN, María José. *Documentos para la historia de la pintura valenciana en el siglo XVII*. Madrid: Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico, 2006, p. 55.

dad¹³ instalándose temporalmente en Biar y trasladándose posteriormente a la Corte. El arzobispo no volvería a Valencia hasta el 24 de mayo de 1708,¹⁴ pero la abolición de los antiguos fueros y la imposición de los decretos de Nueva Planta pronto le originaron conflictos con las autoridades. Su oposición a las pretensiones de Macanaz, nombrado juez de confiscaciones de Valencia, celoso defensor del regalismo, desembocó en acusaciones mutuas de falta de respeto a la religión y deslealtad al rey que se dirimían en la chancillería de Valencia y que supusieron la excomunión del político.¹⁵

Coincidiendo con la polémica, el arzobispo se trasladó a la Corte en marzo de 1709 para asistir al juramento del príncipe de Asturias y allí se encontraba aún en septiembre cuando se produjo la entrada de los partidarios del archiduque. El 26 de septiembre el archiduque Carlos llegó a Madrid y el arzobispo fue uno de los primeros que se presentó a besar su mano, a partir de ese momento su biografía quedaría unida al pretendiente austríaco. Cuando el archiduque tuvo que abandonar Madrid en dirección a Barcelona el arzobispo marchó con él. La retirada no debió ser fácil, las memorias de Macanaz afirman que perdió sus equipajes y joyas en la huida tras la batalla de Villaviciosa el 10 de diciembre de 1710.¹⁶ Tras una breve estancia en Barcelona donde ejerció como mayordomo de la reina Isabel Cristina de Brunswick, cuando el archiduque partió rumbo a Italia el 27 de septiembre de 1711 para ser coronado emperador en Frankfurt como Carlos VI, el arzobispo abandonó España con él para nunca volver.

El exilio en Viena

Si polémico había sido el papel de Folch de Cardona en el arzobispado de Valencia por su en-

frentamiento con Macanaz, no lo iba a ser menos su estancia vienesa. En el exilio vienés el arzobispo asumió la presidencia del Consejo de España, debió encabezar una de las facciones del denominado partido español y ello le supuso el enfrentamiento al grupo liderado por el marqués de Rialp.¹⁷ Es en ese contexto en el que hay que entender algunas de las descripciones de su carácter que en todo caso ayudan a definir el ambiente del que se rodeó el prelado. Francesc de Castellví llega a decir de él que "al llegar el arzobispo a Viena tenía en dos baulicos llamados tigres 18 mil doblones, joyas, servicio de plata de valor",¹⁸ estas acusaciones de vivir rodeado de lujos y riquezas eran especialmente dolorosas pues el arzobispo como presidente del Consejo de España era el encargado de repartir las ayudas a los españoles que habían tenido que exiliarse después de la guerra y que en muchos casos vivían casi en la miseria.

Pese a las críticas que recibió, el arzobispo fue alabado por artistas y literatos. Uno de ellos, el erudito veneciano que ocupaba el cargo de cronista o poeta cesáreo, Apostolo Zeno, tenía la costumbre de comer con él todos los viernes de Cuaresma,¹⁹ esa relación llegó a llamar la atención del emperador que interrogó a Zeno a propósito del arzobispo, al que Carlos VI consideraba un hombre docto pero que tenía el defecto de hacerse odiar por todo el mundo.²⁰ El juicio del emperador de Folch de Cardona como un hombre odiado por todos no parece exagerado si lo comparamos con el de Pietro Giannone que hace referencia a las canalladas y perversiones descubiertas tras su muerte, "non si ricorda morte cotando gradita da tutti universalmente".²¹

¹³ ESCARTÍ, Vicent Josep. *El diario (1700-1715) de Josep Vicent Ortí i Major. Estudio y edición*, Valencia: Bancaja, 2007, p. 95.

¹⁴ ESCARTÍ, Vicent Josep, 2007 (nota 14), p. 265.

¹⁵ Sobre el enfrentamiento con Macanaz, véase MARTÍN GAITE, Carmen, 1988 (nota 7), pp. 90-148.

¹⁶ MARTÍN GAITE, Carmen, 1988, (nota 7), p. 148. Una visión general sobre la guerra y la participación del prelado en PÉREZ APARICIO, Carmen, *Canvi dinàstic i Guerra de Successió. La fi del regne de València*, Valencia. 3 i 4, 2008, 2 vols.

¹⁷ La bibliografía sobre el ambiente político de los españoles en Viena comienza a ser abundante, son imprescindibles los trabajos de Virginia León Sanz y los más recientes de Agustí Alcobarro. Con carácter general pueden citarse LEÓN, Virginia. *Carlos VI. El emperador que no pudo ser rey de España*. Madrid: Aguilar, 2003 y ALCOBARRÓ, Agustí. *L'exili austracista (1713-1747)*, 2 vols., Barcelona: Fundació Noguera, 2003.

¹⁸ Citado por ALCOBARRÓ, Agustí, 2003 (nota 18), p. 125.

¹⁹ NEGRI, Francesco, *La vita di Apostolo Zeno*. Venezia: 1816, pp. 275-276.

²⁰ "Altra volta l'Imperatore gli disse: So che spesso siete a pranzo dall'Arcivescovo di Valenza mio primo ministro. È desso un uomo dotto? E il Zeno: Sì, rispose. Veramente, seguitò il Sovrano, è un uomo grande. Egli in venti righe espone un fatto od un consiglio meglio ch'altri non farebbe in trenta periodi; ma ha un difetto.-Un difetto, rispose Apostolo, non è poi molto.-Il difetto è, riprese, che si fa odiare da tutti. E l'altro: Se la risposta è permessa, disse, io credo, che ciò sia non tanto difetto del ministro, quanto necessità del ministero. Carlo con gran senso ammirò il detto, e si tacque". NEGRI, Francesco, 1816 (Nota 20), p. 284.

²¹ "Ha lasciato un Nome infamissimo per le tante ribalderie, e scelleragini, che si sono scoperte dopo la di lui morte. Non si ricorda morte cotanto gradita da tutti universalmente, e dagli stessi spagnoli, che questa, ed un cavaliere valenzano argutamente disse quella mattina che fu esposto in il suo cadavere, che quella era stata la prima volta, che S.E. avea data udienda". Citado por PISANI, Salvatore. "Uno sconosciuto comittente di Francesco Solimena a Vienna", *Paragone*, 1998, vol. 49, 581, pp. 60-75.



Fig. 2. Encabezamiento de la biografía de Antonio Folch de Cardona, *Rerum Italicarum Scriptores*, T. III, Milán, 1723.

El arzobispo debió estar rodeado en Viena de un numeroso grupo de exiliados con los que compartía lazos familiares. El más cercano de ellos era sin duda el conde de Cervellón, al que llama sobrino y considera su heredero y del que recuerda en su testamento "lo que le he debido en tantos y tan prolijos viajes caminando unidos en nuestras largas peregrinaciones",²² pero también cita como sus sobrinos a los condes de Sástago²³ y de Eril,²⁴ como primo al príncipe de Cardona²⁵ y como parientes a la condesa Carafa,²⁶ la marquesa de la Casta y la condesa de Eril además de la propia condesa de Cervellón.²⁷

El palacio del arzobispo de Valencia en Viena

Como presidente del Consejo de España en Viena, el arzobispo se convirtió en uno de los más

altos dignatarios de la corte, con un sueldo de 30.000 florines al año que le permitió comprar en 1716 el antiguo palacio Strozzi, conocido a partir de ese momento como palacio del arzobispo de Valencia. Un grabado de Salomón Kleiner nos ha dejado la imagen del edificio en esos años²⁸ y un vivo retrato de cual debió ser el ambiente de refinamiento en que se movió Folch de Cardona.

El palacio era una villa o residencia de verano construida entre 1699 y 1702 para la condesa Katharina Strozzi en medio de un gran jardín.²⁹ La condesa murió en 1714 y su sobrino, el conde Johann Ludwig von Khenvenhüller, la vendió al arzobispo. El palacio Strozzi, hoy totalmente modificado, presentaba una fachada a la calle precedida por una "cour d'honneur" a la francesa, y otra

²² Sobre la actividad cultural del conde en Viena hemos publicado recientemente GIL SAURA, Yolanda. "La elaboración de la memoria familiar desde el exilio austracista. El exvoto de María Antonia Cervellón", *Boletín del Museo del Prado*, XXXI, 49, 2013, pp. 96-10 y "El deán Martí y el conde de Cervellón: de la Academia de la Arcadia de Roma al exilio valenciano en Viena", *El arte español entre Roma y París (siglos XVIII y XIX). Intercambios artísticos y circulación de modelos*, Casa de Velázquez, Madrid, 2014, pp. 55-68.

²³ El X Conde de Sástago, Cristóbal Fernández de Córdoba y Alagón, estaba casado con María Francisca de Moncayo Palafox y Cardona, descendiente de los marqueses de Ariza y Guadales.

²⁴ El VI conde de Eril, José de Eril Vicentelo de Leca, estaba casado con María Teresa Folch de Cardona.

²⁵ José Folch de Cardona y Erill, fue mayordomo mayor de la reina en Barcelona y presidente del Consejo de Flandes en Viena. En 1721 Carlos VI le concedió el título de príncipe de Cardona.

²⁶ Catalina Folch de Cardona y Eril, era hermana del príncipe de Cardona.

²⁷ La madre de la condesa, Inés de Palafox Folch de Cardona, hija del III marqués de Ariza, era hermana del padre del arzobispo.

²⁸ El "Prospectus atrii, et aedificii ad hortum Archi-Episcopi de Valentia", delineado por Salomon Kleiner y grabado por Johann August Corvinus, formó parte de la "Vera et accurata delineatio omnium temporum et coenobitorum quae tam in caesarem urbe ac sede Vienna Austrae". El conjunto de láminas grabadas fue publicado en cuatro entregas entre 1724 y 1737. La vista del palacio del arzobispo de Valencia formó parte de la segunda entrega publicada en 1725. Reproducidos en *Das florierende Wien. Vedutenwerk in vier Teilen aus den Jahren 1724-37*, Dortmund: Harenberg, 1979.

²⁹ Sobre el palacio véase ahora LORENZ, Hellmut, RIZZI, Wilhelm Georg. "Das Barocke Gartenpalais Strozzi in Wien", *Österreichische Zeitschrift für Kunst und Denkmalpflege*, 2007, 4, pp. 439-455.

posterior que daba a un amplísimo jardín también cuidadosamente ordenado. La fachada principal estaba presidida por una magnífica escalinata mixtilínea que permitía el acceso al “piano noble” bajo la que se situaba el acceso a la “sala terrena” con una pintura al fresco de motivos vegetales recientemente redescubierta. Una escalera similar –aunque mucho más discreta– se situaba en la fachada posterior.

La localización de unos planos de la disposición original del edificio y su comparación con el grabado de Kleiner han permitido confirmar la ampliación del edificio realizada por el arzobispo probablemente al poco tiempo de adquirirlo. En su testamento Folch de Cardona hace un legado a D. Joseph Muñoz “respecto de lo mucho que a travajado en perficionar dicha casa y su obra” dejándole “los campos que compré en el jardín y la casa de enfrente de dicho jardín”. El arzobispo debió ampliar el palacio con dos alas laterales ligeramente adelantadas respecto al cuerpo principal respetando el mismo vocabulario de la arquitectura preexistente que ha sido puesta en relación con Johann Lucas von Hildebrandt. Estas alas presentan sendos accesos a la planta baja del edificio. Sabemos que el palacio estaba distribuido de forma regular, tenía una capilla y una sala adornada con estucos y habitaciones revestidas con mármoles.

Es difícil saber qué tipo de obras de arte albergaba al palacio y cuáles fueron adquiridas por Folch de Cardona. En 1721 el arzobispo intercambiaba correspondencia con el pintor napolitano Francesco Solimena a propósito del encargo de dos pinturas de las cuales solamente conocemos el tema de una de ellas, “S. Francesco nelle Stigmate nella Rocca di Alvernia”, sin duda se trataba de dos lienzos de tema franciscano que debían formar una pareja o *pendant*.³⁰ Solimena era uno de los pintores napolitanos cuya obra era solicitada con más frecuencia desde la corte vienesa, Nápoles era por entonces un territorio bajo la jurisdicción austriaca gobernado precisamente a través del Consejo de España presidido por Folch de Cardona.

³⁰ PISANI, Salvatore, 1998 (nota 22).

³¹ En el inventario post mortem de Uceda aparecían “tapices, cortinas y alfombras, instrumentos de música, objetos de plata, cristalería, una linterna mágica, dos microscopios, varios instrumentos matemáticos, un compás, un tablero de ajedrez con las piezas de ébano y marfil, juegos de café, té y chocolate compuesto por jicaras, jarras, esquifes, etc., un reloj, una cadena de oro, sellos de oro y plata con mango de marfil, recados de escribir, una piedra bezoar, relicarios, un agnus dei, y un conjunto valioso de dibujos y cuadros, la mayoría de ellos de artistas italianos como Bernini, Caravaggio, Anibal Carracci, Correggio, Pietro de Cortona, Domenicino, Giorgione, Lorenzo Loti, Andrea Mantegna, Miguel Angel, Palma el Joven, Parmigianino, Pietro Perugino, Rafael de Urbino, Giulio Romano, Andrea del Sarto, Luca Signorelli, Tintoretto, Tiziano, Giorgio Vasari, Veronés, Leonardo da Vinci, Daniel Volterra, etc.”, RUIZ GARCIA, Elisa, GARCÍA-MONGE CARRETERO, María Isabel. “Las bibliotecas del IV Duque de Uceda”, *Torre de los Lujanes*, 2001, 43, pp. 219-238 y MARTÍN VELASCO, Margarita. “La documentación histórica y la publicística del siglo XVIII. El IV Duque de Uceda y su correspondencia con don Félix de la Cruz Aedo”, *Documentación de las Ciencias de la Información*, 2006, 29, pp. 141-164.

Poco sabemos del resto de la colección pictórica del arzobispo, el testamento se limita a establecer que se vendiesen “todos los muebles de mi casa de la ciudad”, “como son plata, tapicerías y demás menaje de casa, como también coches, caballos, guarniciones y demás cosas pertenecientes a la caballeriza y generalmente todas las alajas que encontraren”. Solamente aparecen en el testamento las donaciones concretas, al emperador cede dos cuadros, “uno de Nuestra Señora con varios santos que se dize ser del Tiziano y otro del Descendimiento de la Crus que se tiene por de Tintoretto”, al marqués de Rialp le cede “la imagen de Nuestra Señora que está en el jardín en la pieza alta donde yo dormía enfrente de la cama y se compro del Duque de Useda” y al conde de Zavalla cede “las dos imágenes pequeñas que compré del Duque de Useda y disen ser de Alberto Duro”.

La posesión de obras de Tiziano, Tintoretto o Alberto Durero pone en evidencia el ambiente de exquisitez en que se movía el arzobispo y el grupo de exiliados españoles. La pintura veneciana, en este caso Tiziano y Tintoretto, estaba ampliamente difundida en Viena y una buena muestra de la consideración que despertaba es el hecho de que los dos lienzos se regalen al emperador. Por desgracia, la vaguedad de la descripción nos impide identificar las obras concretas y su posible permanencia en las colecciones vienesas. Llama la atención que entre las pinturas que cita el arzobispo se aluda a dos que habían sido propiedad del duque de Uceda, fallecido en Viena en julio de 1718. Juan Francisco Pacheco Téllez Girón, IV duque de Uceda por su matrimonio, era embajador ante la Santa Sede cuando se sumó a la causa austracista. Uceda era tan aficionado a los libros como el arzobispo y al igual que a éste, su biblioteca le había sido confiscada y pasaría a engrosar los fondos de la Biblioteca Nacional de España. En Viena fue nombrado encargado de la Tesorería General del Consejo de España y allí reunió una nueva biblioteca dedicada especialmente a las matemáticas y la astronomía y una importantísima colección de pinturas.³¹ El arzobispo debió comprar algunas de

estas obras a la muerte del duque, al menos la imagen de Nuestra Señora y dos imágenes pequeñas atribuidas a Durero.

En la primera versión de su testamento, el arzobispo donó "la casa y jardín en que yo vivo y estoy con todos los muebles y con todas las circunstancias con que yo la poseo" a las hijas de los condes de Cervellón, María Antonia y Laura Mariana, cediendo el usufructo a sus padres. Esa disposición es revocada un día después, "habiendo bien considerado y echa reflexión a las obligaciones muchas de conciencia que tengo" sustituyéndola por una manda o legado de 15.000 florines sobre la venta del palacio. El arzobispo debía haber acumulado una importante deuda ya que establece que el conde de Cervellón puede quedarse con el jardín "pero con la obligación de pagar a la ciudad todo lo que se le debe". De esta manera el palacio acabó pasando, al igual que la biblioteca, a manos del emperador, la emperatriz María Teresa lo cedería años más tarde al conde de Chotek, y en 1840 pasó a ser una propiedad pública que desde entonces ha sido objeto de diferentes ampliaciones y remodelaciones según sus sucesivas funciones y que hoy lo hacen casi irreconocible.

La biblioteca vienesa

La bibliofilia del arzobispo de Valencia, que le había llevado a acumular una importante biblioteca confiscada en España no iba a decaer en el exilio. En Viena el arzobispo continuó adquiriendo libros, formando una copiosa biblioteca que a partir de 1717 estuvo a cargo del exiliado Joan Castells.³² En su testamento, Folch de Cardona pone en evidencia su preocupación por esta biblioteca, "que está en el cuartel de la ciudad que yo abito". La intención del arzobispo era que se trasladase "al convento de San Francisco de Palencia", insistiendo en que "no se pierda ni defraude libro alguno" y hace alusión a la persona que debía encargarse de ella "Don Juan Antonio de Biesma" que debía encargarse de realizar el inventario o catálogo. El arzobispo se dirige expresamente al

emperador para que no se contravenga su voluntad, ya que "ya tuve las facultades apostólicas necesarias para la formación y dedicación de esta librería" recordando que "me tomaron una librería mucho más copiosa que ésta que tenía en la casa arzobispal de Valencia", "bien entendido que si S. Magestad gustare de servirse de algunos libros de esta librería elija por si mismo (...) los libros que se dignare de admitir de mi humilde reconocimiento executándose con los demás lo que tengo dispuesto".

El arzobispo tenía razones para desconfiar, su intención de que la biblioteca fuera inventariada, encajonada y conducida a uno de los puertos de Italia para ser trasladada a España no se llevará a cabo y los libros pasarán a formar parte de la Biblioteca Imperial Austriaca. Según las investigaciones de Nieto Nuño³³ el emperador mostró interés en hacerse con la biblioteca, comprándola al convento de San Francisco de Palencia, éste pidió permiso para disponer de los libros y el 13 de marzo de 1725 la Sacra Congregación del Concilio de Trento en Roma dictó un decreto favorable a la petición. Los libros fueron tasados en 8.226 florines y la venta se realizó el 27 de febrero de 1726. En representación del emperador actuó el Prefecto de la Biblioteca Palatina, Pio Nicolás Garelli.³⁴

El catálogo de la biblioteca del arzobispo suma 3.769 obras, algunas de ellas de varios volúmenes, aproximadamente la mitad son libros religiosos, abundan los manuscritos, incunables y ediciones de los primeros tiempos de la imprenta.³⁵ Nieto Nuño ha reproducido el inventario completo de este fondo donde aparecen los libros de aquellos a quienes el arzobispo había querido ver representados en la galería de retratos del palacio arzobispal valenciano como es el caso de los doctores de la iglesia, el cardenal Cisneros, Nicolás de Lira, Alejandro de Hales, Florián de Ocampo, Ramón Llull o Juan Duns Scoto, sorprende la abundancia de libros de Cornelis Jansen, muestra su inclinación por libros exquisitos como las reconstrucciones del templo de Salomón de Prado y Vi-

³² ALCOBERRO, Agustí, 2003 (nota 18), p. 126.

³³ *Grosse Bibliophile des 18. Jahrhunderts. Prinz Eugen von Savoyen, Georg Wilhelm von Hohendorf, Antonio Folch de Cardona. Ausstellungskatalog*. Wien: Österr. Nationalbibliothek, 1969; NIETO NUÑO, Miguel. *Fondos hispánicos en la Biblioteca Nacional de Viena*, Tesis doctoral leída en la Universidad Complutense de Madrid, 1987.

³⁴ Nieto Nuño llega incluso a insinuar la posibilidad de que el emperador intentase comprar también los libros de la biblioteca valenciana del arzobispo que habían sido confiscados, llevados a la biblioteca nacional y de allí otra vez al convento de Palencia. Apunta incluso la posibilidad de que uno de los libros ahora custodiados en la Biblioteca Nacional de Viena, un códice de la época de Carlos el Calvo de Francia con la anotación "Canon Missae ex. Bibl. Valentina n. 3" proceda en realidad de la biblioteca arzobispal valenciana.

³⁵ NIETO NUÑO, Miguel, 1987 (nota 33), pp. 231-235.

lalpando o Flavio Josefo. Abundan los textos españoles, incluso los publicados muy recientemente en un tiempo en que las relaciones entre el Imperio y la corona española aún no se habían normalizado y se hace especial incidencia en la historia valenciana, es el caso de Zurita, Escolano, Beuter o Diago. Evidentemente abundan los clásicos como Plinio, Tito Livio, Suetonio o Julio César y tienen un protagonismo importante las obras alusivas a la geografía, desde el *Theatrum Orbis Terrarum* de Ortelius a las *Civitates Orbis Terrarum*. Entre sus contemporáneos destacan obras históricas como las de Mabillon y Muratori, obras numismáticas como las de Goltzius o de antigüedades como Montfauçon.

La denominada biblioteca cardoniana fue depositada en una galería del palacio imperial hasta que en 1736 se trasladó al nuevo edificio construido por Fischer von Erlach. El caso peculiar de Cardona no es el de uno de tantos bibliófilos del siglo XVIII, tanto su biblioteca española como la vienesa tenían la suficiente importancia como para ser consideradas la génesis de las bibliotecas nacionales de España y Austria.

Un retrato en Viena

El arzobispo Folch de Cardona debió cultivar en Viena amistad con intelectuales y eruditos atraídos tanto por su fama de bibliófilo como por las posibilidades de promoción que suponía la cercanía al presidente del Consejo de España. El escritor veneciano Apostolo Zeno que ostentó el cargo de poeta cesáreo entre 1718 y 1729, lo calificaría como "*persona, che quanto è gloriosa per la sua singolare dottrina, altrettanto favorisce e protegge le persone dotte e le cose loro*".³⁶ Zeno tenía motivos para alabar al arzobispo, formaba parte de su círculo íntimo y obtuvo de él algunos favores. En 1721 un grupo de nobles milaneses creó la denominada *Società Palatina*, que se reunía en el palacio del conde de Tainate, Carlo Archinto. Una de las finalidades de la sociedad, a medio camino entre la editorial y la academia erudita, iba a ser la difusión de la obra de Ludovico Muratori y singularmente la publicación de la monumental obra *Rerum Italicarum Scriptores*. Apostolo Zeno había



Fig. 3. Retrato de Antonio Folch de Cardona en la Catedral de Valencia, Evaristo Muñoz, 1724.

sido uno de los impulsores de la iniciativa pero no fue el único de los implicados en el proyecto relacionados con el arzobispo. Carlo Archinto era consejero del emperador Carlos VI, Grande de España y Caballero del Toisón de Oro, y mantenía una buena relación con Folch de Cardona. Al parecer el arzobispo asumió un papel de intermediario entre el emperador, el gobernador de Lombardía Gerolamo Colloredo y la sociedad. Fue a través suyo cómo el emperador autorizó a la sociedad a denominarse "*palatina*" y a instalar su tipografía en el Palacio Real.³⁷

La publicación de los *Rerum Italicarum Scriptores* de Muratori fue una de las grandes empresas editoriales del siglo XVIII que la *Società* quiso agradecer al presidente del Consejo de España. Fue esta la razón por la que el tercero de los tomos fue

³⁶ Joane Baptista Carusio había publicado en 1720 la *Historie Saraceno-Sicule* con una carta dedicatoria a Folch de Cardona. Apostolo Zeno hace referencia a la obra en el *Giornale de'letterati d'Italia* e incluye el comentario sobre el arzobispo. *Giornale de' letterati d'Italia*, 1723, T. XXXV, p. 479.

³⁷ CUSANI, Francesco. *Storia di Milano dall'origine ai nostri giorni*, vols. 3-4, Milano, 1864, pp. 230-231, CREMONINI, Cinzia. "L.A. Muratori e la società Palatina. Considerazioni su cultura e politica a Milano tra Sei e Settecento", en CASTELLOTTI, Marco Bona, BRESSAN, Edoardo y VISMARA, Paola. (eds.), *Politica, vita religiosa, carità. Milano nel primo Settecento*. Milano: Jaca Book, 1997, pp. 185-212.



Fig. 4. Palacio del Arzobispo de Valencia en Viena. Grabado de Salomon Kleiner, 1725.

dedicado al arzobispo –el anterior lo había sido al emperador y el siguiente se dedicaría a Eugenio de Saboya–, encabezado por el retrato de Folch de Cardona realizado por Antonio Daniele Bertoli y seguido de la dedicatoria redactada por Filippo Argelati, bibliotecario boloñés, prefecto de la biblioteca ambrosiana y socio fundador de la sociedad, de la que era el encargado de la dirección tipográfica.

Hasta ahora el único retrato conocido del arzobispo era el de la galería de retratos de la catedral de Valencia realizado por Evaristo Muñoz. Sabemos de la existencia de otro del cual desconocemos el paradero, se trataba de un retrato de cuerpo entero situado en la escalera del Colegio Mayor de San Pedro y San Pablo de Alcalá de Henares, del cual Folch de Cardona fue colegial mayor.³⁸ La iniciativa de la Società Palatina nos permite contemplar su efigie en los últimos años de su vida. El retrato, realizado por Antonio Daniele Bertoli y grabado por Andrea Zucchi,³⁹ se presenta en un marco ovalado sobre una sencilla repisa. El arzobispo aparece en una posición ligeramente escorzada, ataviado con la muceta abotonada en

la que destaca solamente el pectoral y cubierto con el solideo. Es el retrato de un hombre en la edad madura, de ojos cansados, nariz prominente y largos cabellos pero todavía arrogante. En la parte inferior del marco se sitúa el escudo del arzobispo, ligeramente diferente del utilizado en su sello de la catedral de Valencia y en el retrato de la galería arzobispal.⁴⁰ Se repiten los tres cardos de los Cardona, las barras de Aragón, la cadena de oro puesta en cruz, aspa y orla propia de Navarra, las águilas del reino de Sicilia y las vacas pasantes de Bearn. Encima se sitúa un sobeescudo con la impresión de las llagas de San Francisco, haciendo alusión a la condición de franciscano, la corona y la cruz trebolada, timbrado con el capelo de diez nudos propio de los arzobispos.

El retrato descansa sobre una repisa con un espacio en blanco, conocemos otra versión suelta del grabado conservada en la Biblioteca Nacional Austriaca en la cual ese espacio vacío ha sido ocupado por una inscripción: "Fr. Antonius Folch Cardonius Archiep. Valentinus, Carolo VI Imp. A. Penitior. Consiliis Hispanicis consessus Praeses".⁴¹

³⁸ ALCOLEA, Nicolás Aniceto. *Seminario de nobles, taller de venerables y doctos, el colegio mayor de S. Pedro y S. Pablo, fundado en la Universidad de Alcalá de Henares...*, Madrid, 1777, p. 314, el libro incluye una pequeña biografía de Folch de Cardona "En todos estos puestos honoríficos, y empleos de tanta monta lució su talento, prudencia y literatura. Esta su retrato de cuerpo entero en medio de la espaciosa escalera de este su colegio, para honor suyo".

³⁹ SAMEK LUDOVICI, Sergio. "Gli illustratori dei 'Rerum Italicarum Scriptores'", en: L.A. *Muratori Storiografo. Atti del convegno Internazionale di Studi Muratoriani*. Modena, 1972, vol. 2. Firenze: 1975, pp. 139-150.

⁴⁰ El sello de Folch de Cardona en OLMOS CANALDA, Elías. *Los prelados valentinos*, Valencia; Instituto Jerónimo Zurita, 1949, p. 225.

⁴¹ Österreichische Nationalbibliothek. Bildarchiv., Sig. PORT_00081571_01.

El enterramiento

El arzobispo murió en su palacio el 22 de julio de 1724. El *Wienerisches Diarium* del día 26 ofrecía una narración de sus exequias. La carroza fúnebre con los restos del arzobispo fue conducida desde su palacio a la puerta de Carinthia, desde allí tomó el camino de la iglesia de San Jerónimo de los franciscanos reformados donde se celebrarían las funciones religiosas.⁴² Este era el lugar donde, según su testamento, debía depositarse temporalmente su cuerpo hasta que en cuanto fuese posible se trasladase al “convento y iglesia de Ntra. Sra. de los Angeles en Porciuncula”. La basílica de Santa María de los Angeles se había construido cerca de Asís a partir de 1569 para preservar la memoria de los lugares santos vinculados a la vida de San Francisco, las capillas de la Porciúncula, el Tránsito y el Rosal. Folch de Cardona había deseado trasladarse allí en vida, D. Pedro Morras, marqués de Onrubia⁴³ y D. Juan Antonio de Alvarado⁴⁴ habían sido los intermediarios para organizar el traslado, pero éste no llegó a realizarse “por los embargos y estorvos que se interpusieron”.

El convento de la Porciuncula iba a recibir 4.000 florines para la realización de 2.000 misas por el alma del difunto y cinco misas cantadas cada año. Se destinarían al convento “los ornamentos nuevos que he hecho haser en Milan”, esperando que pudiesen admitirse a pesar de su coste “porque en España para las sacristías y para la iglesia, no hay límite en la preciosidad de los paramentos sacros”. También encargaba que se compusiese un relicario con sus “muchas y varias reliquias” destinado al mismo convento y especialmente cedía la reliquia de Santa Rosalía que le había regalado la ciudad de Palermo, las dos de San Carlos Borromeo y la del glorioso San Pedro Regalado.

No sabemos que sucedió con el resto del legado, pero los ornamentos encargados en Milán nunca debieron llegar a su destino, con toda seguridad aun no estaban pagados, tal vez por ello o porque la basílica de Asís no quiso aceptarlos, su historia se tornó más compleja. En 1727 llegaba a Murcia un enigmático personaje que se titulaba

barón, Jerónimo Sanz, de origen valenciano. Austracista exiliado en Lombardía, se presentaba como Secretario de Guerra del emperador Carlos VI en la ciudad de Milán. Su presencia en Murcia tenía por objetivo vender a la catedral un terno encarnado de raso liso bordado en plata y oro, además de otros ornamentos, que se habían fabricado en Milán para don Antonio Folch de Cardona y que después de su muerte habían quedado sin destinatario. El conjunto fue adquirido por doce mil reales de vellón, con un descuento de 1.500 reales respecto a la cantidad pedida en principio. Los propios canónigos hicieron alusión a la gran oportunidad de adquirir unos ornamentos espléndidos primorosamente bordados por un precio realmente bajo, ya que el vendedor necesitaba desprenderse de la pieza. El cabildo utilizó como argumento para bajar el precio el hecho de que fuese necesario suprimir las armas del arzobispo Folch de Cardona por las de la catedral de Murcia.⁴⁵ La azarosa peripecia de ese terno hoy perdido es casi una metáfora de las complejas vicisitudes del exilio austracista.

A la hora de hacer referencia a su sepultura en Asís, el arzobispo pedía en su testamento “una pobre y humilde sepultura entre los demás religiosos de dicho convento, sin ninguna distinción, ornato, ni vanidad, sino como al mas humilde de sus religiosos”. Según Cesare Guasti el sepulcro finalmente construido se limitó a “due putti piagnenti e spengenti una face” realizados en estuco por Gioachinno Grampini, un especialista en el trabajo del estuco de Foligno,⁴⁶ por desgracia, también ese sepulcro se perdió en las reformas realizadas en la basílica.

El traslado del cuerpo a Asís no debió realizarse hasta 1727, fue entonces cuando el conde de Cervellón, su pariente, heredero y fiel acompañante en los años de Viena, redactó la inscripción que debía figurar en la tumba y la envió a Valencia a través de su hermano para ser revisada por el deán Martí. El texto de la inscripción fue duramente criticado por el deán que encontró numerosas incorrecciones en el latín del aristócrata,

⁴² NIETO NUÑO, Miguel, 1987 (Nota 33), pp. 197-199.

⁴³ Don Pedro Morras, marqués de Onrubia, destacado militar austracista y embajador en Turín, se había retirado al monasterio de Asís en 1719. ALCOBERRO, Agustí, 2003 (nota 18), pp. 91-93.

⁴⁴ Juan Antonio de Alvarado fue secretario para la negociación de Nápoles del Consejo de España, ALCOBERRO, Agustí, 2003 (nota 18), p. 195.

⁴⁵ PÉREZ SÁNCHEZ, Manuel. *La magnificencia del culto. Estudio histórico-artístico del ornamento litúrgico en la diócesis de Cartagena*, Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 1997, p. 59.

⁴⁶ GUASTI, Cesare. *La Basilica di Santa Maria degli Angeli presso la città d'Assisi*. Firenze: Mariano Ricci, 1882, p. 111.

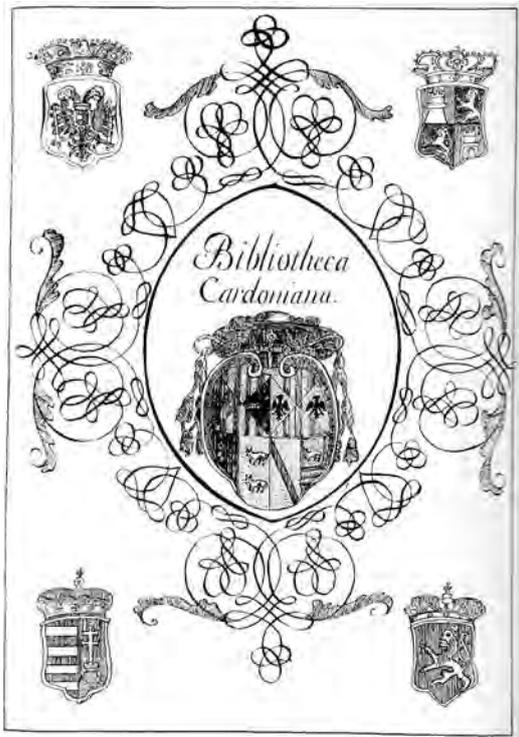


Fig. 5. Índice de la Bibliotheca Cardoniana, Österreichische Nationalbibliothek, Cod. 11.890, fol. 3r.

estas correcciones debieron mostrarse después a José Manuel Miñana que les quitó importancia y las atribuyó a la maledicencia de Martí, el conde contestó al deán sintiendo no poder complacerle totalmente en la corrección de los errores, pero esto fue suficiente para que el deán diese por rota la amistad⁴⁷ y la correspondencia, la relación solamente se reanuda años después a través de Mayans. Una muestra más de las complejas pero nunca interrumpidas relaciones entre el exilio vienes y el ambiente valenciano.

El legado a la catedral de Valencia

El arzobispo no se olvidó en su testamento de la

ciudad de Valencia, además de “los demás roquetes, albas y otros paramentos sacros” que quiso se enviasen “a mi iglesia de Valencia”, el obispo destinó doce mil florines a “la fábrica y adorno” de la capilla de San Luis Obispo en la catedral. El administrador de la obra debía ser D. José Castellví Coloma, arcediano y canónigo, hermano del conde de Cervellón, siempre sujetándose a la idea del cabildo.⁴⁸

Las obras de la capilla de San Luis Obispo no se acometerían hasta mucho después. La capilla se hallaba pendiente de una renovación desde que en 1696 se había decidido intercambiar su emplazamiento con la capilla de San Pedro.⁴⁹ Por entonces su altar había quedado reducido a un retablo de talla sin dorar que mandó hacer el canónigo D. Ramón Mascarell. En 1762 el cabildo cobró los atrasos de algunos censos correspondientes a la etapa del arzobispo Folch de Cardona y decidió iniciar la remodelación de la capilla. Estas obras consistentes en una capilla cupulada con camarín construida por Felipe Rubio, el dorado del retablo, la construcción de una reja y la colocación de unos lienzos encargados a José Vergara iban a tener una vida muy efímera, pues desaparecerían con la remodelación de la catedral comenzada en 1774 por Antonio Gilabert.⁵⁰

En el archivo de la catedral de Valencia se conserva el inventario del legado del arzobispo, los paramentos incluyen tres pontificales completos de tisú, casullas de seda y damasco con galones de oro, túnicas, medias, mitras o roquetes. Pero el volumen más importante de legado era el de las joyas, las cruces pectorales, anillos y cadenas, con diamantes, rubíes, esmeraldas, amatistas de Bohemia, brillantes, zafiros o topacios. Todas las joyas fueron cuidadosamente desmontadas y pesadas en 1729 antes de ser remitidas a Valencia,⁵¹ un voluminosísimo legado del que por desgracia tampoco sabemos su destino final.⁵²

⁴⁷ La redacción de este epitafio suscitó una interesante correspondencia entre el conde de Cervellón, Manuel Martí y Miñana. La inscripción, las anotaciones de Martí, las de Miñana y la contestación del conde de Cervellón a Martí en MAYANS Y SÍSCAR, Gregorio. *Epistolario: Mayans y Martí*, Valencia: Ayuntamiento de Oliva, 1973, pp. 426-434.

⁴⁸ Sobre este personaje, FELIPE ORTS, Amparo. “El canónigo don José de Castellví y Coloma (1677-1739). Entre el ministerio eclesiástico y la defensa del patrimonio familiar”, en CALLADO ESTELA, E. (ed.), *La Catedral Ilustrada 1. Iglesia, sociedad y cultura en la Valencia del siglo XVIII*, Valencia: Alfons el Magnànim, 2013, pp. 127-154.

⁴⁹ La capilla albergaba los restos del santo que habían sido llevados a Valencia como botín de guerra por Alfonso el Magnánimo y la antigua capilla se había construido entre 1446 y 1466. Sanchis Sivera, 1909, pp. 267-270.

⁵⁰ SANCHIS SIVERA, José. *La catedral de Valencia. Guía histórica y artística*, Valencia, 1909, p. 283, A.C.V. Pahoner. *Especies Perdidas*, T. XI, p. 115.

⁵¹ A.C.V., Legajo 56: 2.

⁵² El estado de una parte del legado en 1785 en COTS MORATÓ, Francisco de Paula. “Plata perdida para siempre: el inventario de la Catedral de Valencia de 1785”, en *Estudios de Platería: San Eloy 2012*, Murcia: Universidad de Murcia, 2012, pp. 147-160.

El retrato póstumo

El único retrato con el que contábamos hasta ahora de Don Antonio Folch de Cardona era el conservado en la galería de retratos de obispos de la Sala Capitular de la catedral de Valencia, del que se conoce también alguna copia. Como venía siendo habitual, esos retratos se encargaban una vez el arzobispo abandonaba la sede valenciana y se atenían al modelo que estableció Juan de Juanes al iniciar la serie en el siglo XVI. En el caso Antonio Folch de Cardona, éste siguió siendo arzobispo de Valencia hasta su muerte en Viena, solamente entonces se designó un sucesor y se encargó un retrato suyo para colocar en la galería.

Fue Sanchis Sivera quien apuntó por primera vez el nombre del autor del retrato, Evaristo Muñoz, y recientemente Francisco Cots ha publicado la noticia documental.⁵³ Muñoz, continuador de la academia creada por su maestro Conchillos en Valencia, fue uno de los pintores más prolíficos

de la primera mitad del siglo XVIII y no es extraño que se le encargase el retrato que como ya hemos apuntado seguía el modelo y el tamaño de los que había iniciado Juan de Juanes dos siglos antes, con las vestiduras y ornamentos propios del cargo, el arzobispo aparece de frente y en actitud de bendecir, el letrado en la parte inferior expone en torno a su escudo, una escueta biografía.

El retrato se realizó en 1724, y no sabemos si para llevarlo a cabo el pintor pudo contar con algún tipo de modelo, pues aunque la fisonomía del arzobispo podía ser recordada por muchos valencianos, hacía quince años que había salido de España. De esa manera, la que hasta ahora ha sido considerada única imagen del arzobispo no es también sino una imagen figurada, evocada desde la distancia, probablemente deformada y poco entendida, la manera en la que a lo largo de los años se ha ido construyendo la biografía escurridiza de Antonio Folch de Cardona.

⁵³ SANCHIS SIVERA, José, 1909 (nota 49), p. 538. COTS MORATÓ, Francisco de Paula. "Plateros en la Catedral de Valencia durante el siglo XVIII", en RIVAS CARMONA, J. (coord.), *Estudios de Platería: San Eloy 2007*, Murcia: Universidad de Murcia, 2007, pp. 65-90.

Las líneas generales de esta investigación se presentaron en febrero de 2011 en el congreso *Circulations artistiques dans la Couronne d'Aragon (XVI^e-XVII^e siècle), le rôle des chapitres cathédraux*, organizado por la Casa de Velázquez y la Universitat de Girona. Parte de la investigación pudo llevarse a cabo durante una estancia en Viena financiada por la Universitat de València en el verano de 2010. Mi agradecimiento al profesor Friedrich Edelmayer que me acogió en el Institut für Geschichte de la Universität Wien y al personal del Haus-, Hof- und Staatsarchiv y la Österreichische Nationalbibliothek.

